

**La alfarería de Chililico,
una supervivencia prehispánica**

Arturo Vergara Hernández

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Cuadernos de la tradición

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Luis Gil Borja

Rector

Humberto A. Veras Godoy

Secretario General

Marco Antonio Alfaro Morales

Coordinador de la División de Extensión

DIRECCIÓN DE EDICIONES Y PUBLICACIONES

Enrique Rivas Paniagua

Director

Abel L. Roque López

Subdirector

Primera edición: 2009

© UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Abasolo 600, Centro, Pachuca, Hidalgo, México, CP 42000

Correo electrónico: editor@uaeh.edu.mx

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra sin el consentimiento escrito de la UAEH.

ISBN 978-607-482-028-7

Introducción

CHILILICO es un pequeño pueblo nahua ubicado cerca de la ciudad de Huejutla, en la Huasteca de Hidalgo. Es el más famoso productor de cerámica de toda la comarca y, en ese sentido, se considera como una especie de museo viviente, porque en la actualidad puede observarse la misma tecnología alfarera que se utilizaba en la época prehispánica. Ello se debe a que algunas herramientas que utilizan las artesanas son exactamente iguales a las encontradas en contextos arqueológicos, por ejemplo el tamascoyanti, el atet y el atemimile, instrumentos que reciben el nombre genérico de “piedritas”.

Aprovechando la riqueza silvícola de la Huasteca, en Chililico también se elaboran muebles y otros objetos de cedro. Pero sin duda su producción cerámica —tan característica y singular, tan fácil de identificar y diferenciar de la que producen otros pueblos de la región— es la que ha dado fama a esta pequeña comunidad indígena. La alfarería de Chililico es realizada principalmente por mujeres, respondiendo a condicionantes que tienen su origen en modos de vida muy antiguos, por lo que constituye un puente entre las tradiciones ancestrales y las necesidades de vida actuales. Además de su uso cotidiano, juega un papel importante en la celebración del Xantolo¹ y de la semana santa. Su influencia irradia a otras comunidades productoras de la región, como Macuxtepetla, Oxtomal y Tepexititla, pero también a poblaciones consumidoras que se encuentran tanto en Hidalgo como en los estados vecinos de Veracruz, Puebla y San Luis Potosí. La sobrevivencia de la alfarería de Chililico hasta nuestros días responde principalmente a las características de las comunidades rurales que la consumen, porque aún se acostumbra el uso de cántaros para acarreo y almacenamiento de agua (por la ausencia de redes de agua potable) y el uso de candeleros de barro ante la carencia de alumbrado eléctrico. Sin embargo, también responde a las necesidades de consumo de la sociedad moderna, pues los objetos constituyen un bien preciado para consumidores urbanos de artesanías indígenas.

¹ El Xantolo es la festividad pagano-religiosa más importante en la Huasteca Hidalguense y en muchas comunidades de la sierra. La palabra es nahuatlización del término latino *sanctorum* que significa “todos santos”.

La comunidad

Chililico está dividido físicamente por un río de regular caudal. Los barrios que lo componen son Ixtlahuatempa, La Ceiba, La Peña, Zocuizintla, Chihuahua, Zacapetlayo y Rancho Nuevo. En todos ellos hay artesanos. Generalmente las casas del pueblo se conforman de una sola pieza, aunque en ocasiones llegan a ser dos. En las primeras, el mismo cuarto sirve como dormitorio, comedor y cocina, y aun como taller y almacén de alfarería y productos agrícolas. En las casas tradicionales, que son mayoría, el mobiliario consiste en una mesa de madera para comer y otra pequeña como altar familiar, importantísima para la celebración del Xantolo; una o dos camas rústicas de madera y uno o varios petates que se despliegan por la noche y se enrollan y arrinconan a la mañana siguiente. Como asiento, algunos bancos simples de madera y sillas del mismo material con asiento tejido de palma.²

La mayor parte de los habitantes aún utilizan leña como combustible para cocinar; los utensilios domésticos necesarios para preparar las tortillas (que casi siempre se elaboran con el maíz cosechado por la propia familia) son el metate y metlapil, y para la salsa de chile, el molcajete y el tejolote. La comunidad de Machetla, del mismo municipio de Huejutla, es un centro manufacturero importante de este tipo de utensilios en la región.

En la cocina también se utiliza —y es indispensable— el comal de barro para cocer y calentar las tortillas. Curiosamente, en Chililico no se elaboran comales. Estos se hacen en otras comunidades huastecas como Pepeyocatitla en Yahualica, La Puerta en Huautla y Tenexhueyac en Xochiatipan.³ Complementan el ajuar de la cocina los jarros, platos y cazuelas de barro cocido, algunos trastos de aluminio, peltre o plástico y, por supuesto, ollas de barro cocido para almacenar agua, elaboradas en la misma comunidad.

Después del trabajo alfarero, la principal actividad económica de la localidad es la agricultura de temporal en la que se cultiva principalmente maíz que se destina al autoconsumo. Algunas herramientas que se emplean en el trabajo agrícola son el machete, la pala, el azadón, la coa para sembrar y el güíngaro (especie de machete curvo para desyerbar). Se utiliza poco el arado tirado por caballos o bueyes, y prácticamente nada el tractor. Existen otros dos cultivos que, aunque comunes a toda la Huasteca, se acostumbran muy poco en la zona: el café y la caña de azúcar. En el primero se emplea el mortero de madera de cedro para descascarar el grano, y

² Como las que se elaboran en Ozulama, Huejutla. Arturo Vergara Hernández *et al.*, *Catálogo del patrimonio cultural del estado de Hidalgo, región V*, Pachuca, Instituto Hidalguense de la Cultura, 1991, p. 47.

³ *Catálogo del patrimonio cultural...*, p. 78 y 157.

en el segundo el trapiche para extraer el jugo de la caña y elaborar piloncillo en cuyo proceso se emplean moldes de barro, los cuales son uno de los productos de la alfarería de Chililico.

Otras actividades importantes que contribuyen a enriquecer la dieta de la población local son la caza y la pesca, pero particularmente esta última, por la abundancia de ríos en la región. Para ello, la población local ha ideado algunas trampas de distintas formas y materiales, elaboradas artesanalmente. Podemos mencionar las atarrayas o redes de nailon y los achiquihuites, ingeniosas trampas cónicas hechas con varas o carrizos que se colocan en el lecho del río y que sirven para atrapar crustáceos y acamayás o langostas de río, durante las crecientes de la época de lluvia.

Otros elementos del menaje de casa del campesino huasteco, muchos de los cuales se elaboran precisamente en Chililico, son los chichapales (grandes ollas de barro para cocer alimentos), oyules (especie de garrafones de barro, de cuello largo y angosto), braseros y juguetes de barro.

El cultivo de caña de azúcar, que casi siempre conlleva el trabajo artesanal de elaboración de piloncillo, es la única industria en pequeño que se practica en el campo. Otra pequeña industria artesanal practicada por algunas familias de la zona es la elaboración de velas a partir de cera de abeja y parafina, proceso que se describe detalladamente en el mencionado catálogo.⁴

Como es usual en el medio rural, las familias campesinas complementan su economía y su dieta con la cría, venta y consumo de animales de granja, como pollos, guajolotes y cerdos. Aunque no constituye una actividad tradicional, la albañilería es otra fuente de ingresos para las familias de Chililico. Lo anterior también puede aplicarse a los casos de pequeño comercio y jornal (trabajo agrícola remunerado).

En cuanto a la gastronomía típica hay que mencionar el famoso zacahuil, especie de tamal gigante cocido en horno, envuelto en hojas de plátano, al que se rellena con carne, principalmente de cerdo. Otro platillo de la gastronomía regional es el xohol, tamal de regular tamaño hecho con masa endulzada con piloncillo; como el zacahuil, es envuelto en hojas de plátano y cocido en horno. Otro tipo de tamal es el trabuco, de masa de maíz relleno con cacahuate molido, también endulzado con piloncillo, envuelto en hoja de maíz. Común a la

⁴ *Catálogo del patrimonio cultural...*, p. 89.

sierra y a la Huasteca, y relacionada principalmente con la festividad del Xantolo, es la llamadaq “fruta de horno”: pequeñas galletas de harina de trigo, manteca de cerdo y azúcar.

La indumentaria de la mujer huasteca es uno de los rasgos más importantes de la identidad étnica y en esto se destaca la blusa indígena y su peculiar bordado. En la Huasteca hidalguense son muchas las comunidades que elaboran bordados para la vestimenta tradicional indígena: en cada pueblo, una gran cantidad de mujeres realizan esta labor, dedicando el tiempo que su actividad doméstica o productiva les permita. Así, hay quienes bordan sólo para su uso personal o familiar y otras que lo hacen como alternativa de ingreso económico, vendiendo su producción a quienes elaboran las prendas, es decir, a aquellas personas que poseen máquina de coser. Sea cual fuere el destino del bordado, éste consiste en robar a la naturaleza liebres, aves, venados, estrellas, flores, formas geométricas y otras figuras. Tales motivos pueden plasmarse en punto de cruz o mediante la técnica del pepenado (plisar y rayar) y el labrado que, al ser trenzado, es más tupido y más difícil de realizar que el punto de cruz. Las telas que se utilizan son el cuadrillé, la popelina o tela de bombay y la manta. Con ellas se confeccionan servilletas, blusas, faldas, manteles y otros objetos.

La utilización y conservación de la vestimenta indígena son una muestra de que persisten los lazos de identidad étnica y el sentimiento de pertenencia a una cultura. Como muestra de ello tenemos que, a pesar de que el vestido comercial es más barato y fácil de adquirir, la mujer indígena —sobre todo personas maduras— lo rechaza y prefiere vestir todos los días su atuendo tradicional, en cuyo bordado luce un bello crisol de colores y formas.

En el hombre la indumentaria tradicional es camisa y calzón de manta, aunque cada vez se usa menos. Muchos hombres calzan huaraches de cuero y suela de llanta que se elaboran en el vecino Jaltocán.

Aspectos técnicos de la producción alfarera

Materias primas

Para la elaboración de las artesanías existen tres tipos de materias primas: a) las que sirven para confeccionar los instrumentos de trabajo; b) las que sirven como componentes del producto terminado; y c) las que figuran como auxiliares en el proceso de producción.

Los alfareros de Chililico utilizan en primer lugar materias primas de origen mineral y vegetal, de origen animal en segundo y en tercer lugar los productos industrializados, ya sea como materia prima del producto, como instrumentos de trabajo o como combustibles. Los productos minerales y vegetales como la arcilla, las arenas de distintas tonalidades y la leña para la cocción, por proceder del entorno natural inmediato, son los más empleados, lo que además significa un menor costo de producción.

En cuanto al origen de los colorantes, los artesanos utilizan con más frecuencia los minerales naturales y en segundo lugar los industrializados. Rara vez utilizan tintes de origen vegetal o animal.

BARRO. Común denominador y principal materia prima que se emplea para elaborar objetos destinados tanto al ámbito comunitario como urbano, se encuentra principalmente en dos yacimientos, uno de ellos casi agotado. Por ser comunales, los alfareros pueden tomarlo previo aviso al juez de la comunidad, y a cambio sólo deben dejar limpio de basura o yerba el lugar. Según los informantes, estos dos yacimientos fueron comprados por la comunidad “hace como cien años”. Además del barro que se usa como materia prima básica, en tono naranja, y que es común a otros casos de alfarería Huasteca, existen otros barros que se caracterizan por su color y que de hecho, se emplean como tinte en la alfarería de Chililico, en tonos negro, café, blanco y rojo. Algunos de estos barros son:

- El barro blanco o *chipahualtzóquitl*. Se utiliza para aplicar una capa completa a las vasijas y sobre ella se pintan los motivos con barros de tonalidades más oscuras. Las alfareras de Chililico compran este material a personas que lo recolectan en otras comunidades, principalmente en Tancazahuela, y lo pagan alrededor de cinco pesos el litro.
- El barro rojo o *chichiltzókitl*, por el cual pagan en la actualidad diez pesos el cuartillo. Algunas personas lo extraen cerca de Ixcatlán, en un paraje denominado Cerro Grande.
- Aunque no se trata propiamente de arcilla, también se utilizan unas piedras negras llamadas *tatazoquit* o *tahuit* que, molidas en metate y mezcladas con agua, se utilizan para pintar y se aplican de la misma forma que los barros de color. Estos minerales son recolectados en comunidades del vecino Jaltocán. Algunas mujeres que las recolectan acuden a venderlas a Chililico en canastas, aproximadamente a siete pesos el montón.

En cuanto al barro, se trata de “una de las materias primas más comunes en toda la tierra, y casi nunca ha sido un problema para el artesano adquirirlo. El proceso de erosión

geológica de la superficie de nuestro planeta durante millones de años lo ha producido. Es un material común y abundante que la propia naturaleza sigue formando, y es parte del patrimonio cultural común de nuestro planeta [...] la mayoría de los barros que se utilizan en México son los llamados *superficiales* porque se encuentran cerca de la superficie; cientos de minas más profundas existen también. En general los barros dan en la quema colores que van del café al rojo y al café oscuro, siendo los más comunes los que dan el color rojo.”⁵

Las operaciones de extracción y acarreo de barro y leña son realizadas por los hombres de la familia. Junto con el cocimiento en hornos, constituyen las dos actividades masculinas básicas en relación a la alfarería, aunque hay algunos casos aislados en que esta regla no se cumple. Esto, a decir de Victoria Novelo, supone “una división sexual del trabajo dentro del régimen de producción familiar, por el esfuerzo físico que requieren algunas fases de preparación de la materia prima; ello no significa que existan especialistas para cada fase del proceso, es decir, obreros parciales; el proceso puede ser realizado en su totalidad por cada alfarero”.⁶

PINTURA COMERCIAL. La alfarería destinada a usos ceremoniales se pinta con pintura de aceite comercial. Resulta paradójico que las ceremonias católicas huastecas, de gran tradición y antigüedad, se asocien a objetos decorados con tintes comerciales. La semana santa, algunas ceremonias funerarias, pero principalmente el Xantolo, son las ocasiones en que más se utiliza esta pintura, la cual se compra en tlapalerías y ferreterías de Huejutla. Es todo un espectáculo visual observar la plaza principal de Huejutla una semana antes del Xantolo. Ahí acuden la mayoría de las alfareras de Chililico a vender su mercancía, que será comprada por gente de la región para usos ceremoniales: colocarlas en los altares de muertos y en las tumbas de sus seres queridos. Así, podemos observar copaleros, candeleros zoomorfos de las más variadas y graciosas figuras, floreros, sahumeros, silbatos, juguetes, y otros objetos, pintados con tintes al aceite en colores azul, rojo, verde, amarillo o negro.

LEÑA. Otra de las materias primas importantes en el proceso de producción alfarero de Chililico es la leña que se utiliza en los hornos. Generalmente se compra por tarea (la cantidad de leña que cabe en una brazada, es decir, entre la distancia que forman los brazos extendidos, tanto a lo largo como a lo ancho), a un costo aproximado de 200 pesos la tarea. La leña se corta

⁵ Louisa Reynoso, *La cerámica indígena en México*. México, SEP-Fonart, 1982, p. 22.

⁶ Victoria Novelo, *Artesanías y capitalismo en México*. Centro de Investigaciones Superiores, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1976, p. 262.

en terrenos ejidales. Una vez tumbada, se deja secar por 15 días y entonces, aún verde, se le pasa fuego para “curtirla”. Se puede utilizar cualquier tipo de leña, a excepción de la del árbol del aguacate debido a que “los trastes quedan morados, no blanquean”.

Otra forma de aprovisionamiento de combustible es el pago de peones para recolectar y cortar leña al tamaño apropiado para los hornos y llevar a cabo el acarreo correspondiente.

Instrumentos de trabajo

Los instrumentos de trabajo que se utilizan en la alfarería de Chililico son generalmente objetos sencillos, elaborados por los mismos artesanos y empleando materiales que proceden del entorno natural inmediato. Esto coincide con el punto de vista de Beatriz Oliver: “Los instrumentos de trabajo son elaborados por los mismos artesanos cuando se trata de producción familiar y de autoconsumo, o bien para un mercado regional muy reducido.”⁷ En algunos casos, se trata de objetos simples cuyo uso primordial ha sido modificado (soleras de fierro o hilo de nylon). Nos interesa destacar en el siguiente apartado los instrumentos para modelaje alfarero de origen prehispánico que aún son utilizados en la comunidad de Chililico.

Instrumentos de origen prehispánico

Hemos mencionado antes que es este aspecto el que da a Chililico, como comunidad alfarera indígena, su singularidad y su importancia. Para la descripción de los instrumentos nos apoyaremos en el trabajo del arqueólogo Carlos Hernández Reyes, investigador del Centro Regional Hidalgo del Instituto Nacional de Antropología e Historia.⁸

Carlos Hernández encontró varios atets y atemimiles en excavaciones arqueológicas en varias partes de Mesoamérica, pero, como otros autores hasta entonces, no sabía para qué habían servido. Solamente después de un recorrido de campo en la Huasteca encontró que las alfareras de la comunidad nahua de Chililico usaban instrumentos prácticamente iguales para elaborar alfarería. Entonces comprendió el uso de dichos instrumentos: “La alfarera colocó una vasija en proceso de elaboración sobre un ‘plato burdo’ de barro de fondo somero, base plana y paredes divergentes que estaba sobre una tabla y al que hacía girar con la mano derecha en

⁷ Beatriz Oliver Vega, *Alfarería; vocabulario de materias primas, instrumentos de trabajo y proceso de manufactura en alfarería contemporánea*. México, INAH, 1978. (Cuadernos de trabajo, Etnografía, Técnicas, 5).

⁸ Carlos Hernández Reyes, "Supervivencia de instrumentos prehispánicos para la manufactura de cerámica en Chililico, Hidalgo"; en: *Cultura y sociedad*, núm. 8, año 8, tomo V.

tanto que con la izquierda sujetaba la pieza y le imprimía cierta forma. Para que el tamascoyanti girara con facilidad, se había puesto a la tabla arcilla líquida. Estas herramientas las hay de diferentes tamaños pero la que vimos funcionando mide 15.9 cm. de diámetro por 4 de alto”. El tamascoyanti —que fuera de su contexto etnográfico y arqueológico puede ser fácilmente confundido con un plato tosco— es un torno rudimentario, porque sirve para dar forma redonda a las vasijas con base en su capacidad de girar sobre sí mismo.

El *atet* es un pulidor de barro que tiene forma de canoa. Sirve para pulir y dar forma al interior de las vasijas en proceso de elaboración. Hernández Reyes lo describe así:

Cuando las piezas en proceso de manufactura han sido secadas a la sombra para eliminar el agua de formación, se golpean suavemente y se pule el interior con la parte convexa de una “canoíta” de barro llamada *atet*, al parecer, para darles mayor diámetro y redondez; en la concavidad colocan los dedos índice, medio y anular y por fuera la sujetan con el pulgar. Hay “canoítas” de diferente tamaño, pero la que se vio en uso en la elaboración de una olla mide 1 cm de largo por 7 de ancho; otras miden 6.8 cm de largo por 4.2 de ancho.

El tercer instrumento de origen prehispánico de Chililico es el *atemimile*. Se trata de un pulidor en forma de codo poco agudo, con el que se alisa el exterior de las vasijas. Dejemos que el mismo autor lo describa:

Para alisar el exterior de las vasijas se utilizan unos “coditos” de arcilla que se llaman *atemimile*, los cuales frotran sobre la superficie de las piezas. Hay “coditos” de diferentes dimensiones: de 11 cm de largo, de 9 cm, etc. Las diferentes dimensiones de los artefactos mencionados están en correlación con el tamaño de las vasijas que fabrican.

Aunque no se conocía su uso prehispánico, ya Guillermo Bonfil⁹ había descrito etnográficamente tanto al tamascoyanti como al *atet*, sin mencionar el *atemimile*. Foster¹⁰ también intuye la existencia de tornos cerámicos en Chililico, refiriéndose a unas jarras para agua procedentes de esta comunidad que él observó en el mercado de Tulancingo, diciendo que su notable simetría y sus delgadas paredes casi sugieren el uso del torno.

⁹ Guillermo Bonfil Batalla, "Notas etnográficas de la región huasteca, México"; en: *Anales de antropología*, México, UNAM, 1969, v. VI, p. 145.

¹⁰ George M. Foster, *Contemporary pottery techniques in southern and central Mexico*. New Orleans, Tulane University, Middle American Research Institute, 1955, p. 22.

Instrumentos contemporáneos

En este rubro incluimos instrumentos de origen vegetal, animal, mineral y sintético. El hecho de llamarlos "contemporáneos" no significa que sean necesariamente recientes, sino que simplemente no son de origen prehispánico, pudiendo su uso remontarse incluso al siglo XVI.

Instrumentos de origen vegetal

Aquí se incluyen instrumentos elaborados principalmente con maderas finas como cedro y encino que abundan en la Huasteca y en la sierra. También se emplean otros vegetales de la región. Los principales son:

1. Batidor de encino blanco en forma de cajón para batir el barro.
2. Jícara o recipiente vegetal de guaje (*tzicatl*, *otecómitl*) que se usa para adelgazar el grosor de la pieza en proceso de modelaje, cuando aún está cruda.
3. Tablón de cedro que sirve para amasar y modelar el barro.
4. Tablón de encino de distintos tamaños, que sirve para colocar la loza antes de la cocción para que ésta no se deforme mientras se está secando.
5. Olote de maíz (*elotl*) que sirve para adelgazar y alisar la pieza en proceso de modelaje.
6. Canasto vegetal o chiquihuite, elaborado con bejucos u otras fibras, que se usa para trasportar las piezas, ya sea al horno o al lugar de venta.
7. Molde de encino blanco para elaborar los recipientes del piloncillo, de distintas capacidades, desde un cuarto hasta dos kilos.
8. Garrucha de encino también llamada *timaitl*, de alrededor de 3 m de largo que sirve para manipular las piezas en el horno y remover la leña durante la cocción.

Instrumentos de origen animal

Pincel elaborado con tres o cuatro plumas de gallina amarradas. Sirve para plasmar los motivos, ya sea con pintura de aceite o colorantes naturales.

Instrumentos de origen mineral

La mayor parte de estos instrumentos son de barro, y cumplen funciones de molde o matriz. Como veremos más adelante, en Chililico se produce alfarería mediante el modelado (técnica prehispánica) y el moldeado (técnica occidental).¹¹

1. Trozo de metal de forma rectangular (solera), de unos 15 cm de largo por tres de ancho, que se utiliza para raspar el barro cuando está crudo y algo seco.

¹¹ El moldeado implica el uso de moldes. El modelado se hace con las manos y con él se pretende dar determinada forma al objeto en proceso de elaboración.

2. Cubeta de metal empleada como recipiente de agua para limpiar y humedecer los instrumentos de barro durante el modelaje, aunque algunas veces ocupan los mismos cántaros que ellos elaboran.
3. Tina metálica para remojar y deshacer los terrones de arcilla.
4. Platos burdos de barro rojo de forma circular (tamascoyanti) para modelar, a manera de torno rudimentario.
5. Molde de barro de forma elipsoidal para moldear cuellos.
6. Molde de barro de distintos tamaños que sirven para elaborar recipientes de asa.
7. Molde de barro tipo hongo, de forma esférica con mango que, tomado con la mano izquierda, sirve para girar la pieza en proceso de modelaje.
8. Recipiente semiesférico de barro para contener la pintura blanca natural o *chipahualtzoquit*.
9. Recipiente semiesférico de barro para contener la pintura roja natural o *chiquitzoquit*.
10. Recipiente semiesférico de barro para contener la pintura negra natural o *yayahuic*.

Instrumentos sintéticos

1. Hilo de nylon (anteriormente se usaba ixtle de maguey), para recortar el barro que sobresale del molde o que sobra durante el modelaje.
2. Cubeta de plástico para el acarreo y/o depósito de agua, para remojar y limpiar los instrumentos de barro durante el proceso de modelaje.
3. Cedazo o trozo de tela para cernir el barro cuando se ha mezclado con agua, es decir, para separar las piedras y basura. En algunas ocasiones llega a usarse el cernidor metálico de albañil.

Los instrumentos anteriormente descritos se usan en las diversas y sucesivas fases del proceso alfarero. Al final de la lista tenemos al horno, que podemos también incluirlo como instrumento de trabajo. El horno de Chililico es distinto al típico horno circular de barro o piedra, construido sobre la superficie del terreno. Éste se construye con piedra revestida de enjarre. La cámara de combustión queda bajo tierra, y se accede a ella a través de una oquedad cavada en el terreno. El resto queda sobre la superficie, y se protege de la lluvia mediante un tejado de lámina de cartón, paja o tejamanil. Respecto a él, Reynoso señala: "En Chililico utilizan un horno esculpido de la misma tierra, verdadero monolito semisubterráneo que es un monumento al ceramista mexicano."¹² Podemos concluir ese apartado afirmando que los instrumentos de trabajo de las alfareras de Chililico son objetos sencillos, fáciles de conseguir y en su mayoría elaborados con materiales que la propia naturaleza pone a su alcance.

Proceso de trabajo

¹² Louisa Reynoso, *La cerámica...*, p. 39.

La producción alfarera de Chililico se compone de un conjunto de técnicas y procedimientos que son aprendidos en el seno del hogar, y forman parte del proceso de socialización y diferenciación de roles de las niñas y niños desde temprana edad. El oficio alfarero requiere del dominio de dichas técnicas, pues los eventuales errores constituyen pérdidas cuantiosas en dinero y tiempo. Cualquier falla, en alguna de las fases del proceso, puede arruinar días de trabajo. Se debe cuidar que el barro no lleve impurezas, porque éstas provocan fisuras en el objeto una vez cocido. El modelaje debe ser hecho de tal modo que la dilatación que provoca el calor del horno no produzca grietas en los objetos. El sonido que emite un golpe de dedo contra el barro ya cocido, indica si existen o no grietas o fisuras no visibles.

Igualmente, la cocción requiere un conocimiento especializado que sólo poseen algunos hombres de la comunidad. Las piezas deben ir perfectamente secas, pues la humedad las reventaría durante la cocción. En este sentido, la alfarería de Chililico depende mucho de las condiciones climáticas, pues los días húmedos o lluviosos no son propicios para esta fase del proceso. Por otro lado, la intensidad del calor es determinada en forma empírica pero eficaz, y el alfarero sabe encontrar el punto exacto en tiempo e intensidad calórica.

En el proceso de producción alfarero de Chililico intervienen principalmente las mujeres, pero también ayudan los niños y niñas. Ellas llevan la parte más activa, pues son quienes preparan la arcilla, modelan y pintan. Por su parte, los hombres de la familia tienen tareas específicas como son la recolección y acarreo de leña y barro, así como la cocción. Desde esta perspectiva, la alfarería constituye, en la mayor parte de los casos, una empresa familiar. Sin embargo, en ocasiones es necesario reclutar mano de obra o pagar por modelar, pintar o cocer.

Los espacios de la casa que se utilizan como taller son tanto los solares o patios como el interior de los cuartos. Muy rara vez se ha construido en la casa un lugar exprofeso para el trabajo alfarero. Frente a la casa, en el patio principal, se acostumbra extender el barro para que seque al sol, como una fase previa al cernido y amasado. Las casas se componen generalmente de dos cuartos: uno hace la función de cocina y comedor y el otro de estancia y recámara. De este último se aprovecha el espacio para el modelaje, el secado de las piezas durante este proceso, el almacenamiento y para guardar ahí los instrumentos de trabajo. Cuando hay más de dos cuartos, el otro se aprovecha casi exclusivamente para este fin. Cuando el clima lo permite,

algunas de las actividades descritas se realizan al aire libre, principalmente el modelaje y la decoración.

Hemos mencionado las dos principales técnicas alfareras que se emplean en Chililico: el moldeado y el modelado. El primero implica básicamente el uso de moldes o matrices. Casi todos son del mismo barro alfarero, de distintos tamaños y formas. Son elaborados por los mismos artesanos. Básicamente son de dos clases: tipo hongo y verticales. El primero tiene un mango que permite sujetar la pieza en proceso con una mano mientras con la otra se aplica fuerza sobre la oblea de barro para que ésta se ajuste a la forma del molde.

Por otro lado, el modelado consiste en dar forma con arcilla plástica a un objeto, por medio de la presión ejercida con las manos. Los objetos resultantes de esta técnica se caracterizan por su infinita gama de formas y tamaños, y prácticamente ninguno es exactamente igual a otro. La destreza e imaginación del artesano son el único límite a esta técnica de producción, que es la que mayormente se emplea en Chililico. Para la descripción del proceso de producción, utilizaremos el esquema propuesto por Beatriz Oliver Vega ya citado.

EXTRACCIÓN. Existen dos lugares en la comunidad en los que se extrae barro: Zocuilteco, anexo cercano a Chililico, y La Peña, dentro de la comunidad. Este último lugar presenta un yacimiento que casi ha sido agotado después de siglos de producir la arcilla.

Además del esfuerzo físico que constituye, la extracción del barro requiere de cierto conocimiento por parte de quien lo hace, que como hemos señalado ya, son los hombres de la familia. Solamente cuando la extracción es en pequeñas cantidades, es la mujer, en sus tradicionales chiquihuites, quien lo hace. Este conocimiento consiste en sacar el barro de determinada profundidad de la veta, pues si se hace demasiado superficial o profundo, puede contener piedras, basura vegetal y otros elementos indeseables.

ACARREO. Cuando se trata de grandes cantidades, el barro se transporta en costales de hilo de nylon o ixtle de lechuguilla, utilizando burros o mulas como medio de transporte. Cuando es poco, las mujeres lo trasladan a sus hogares en los chiquihuites mencionados. En los yacimientos, dependiendo de la profundidad y el lugar, es posible encontrar barros de distintas tonalidades, que tienen usos diversos. Por ejemplo, el barro negro y rojo se utiliza para hacer vasijas, y el amarillo, por ser más resistente, para hacer moldes. Algunos objetos requieren de la mezcla de varios barros. Las mujeres distinguen cuál barro sirve y cuál no, y para ello "nos fijamos que esté brillante, porque no cualquiera brilla".

SECADO. Una vez que llegan a su casa con el cargamento de barro, lo depositan en el solar, en ocasiones sobre una plancha de cemento, y lo dejan uno o dos días secando al sol.

REMOJAR Y CERNIR. Durante el proceso de secado se aprovecha para quitar piedras grandes a la arcilla. Posteriormente se coloca el barro en una tina grande, se le añade suficiente agua y se bate, de modo que se logre una consistencia lechosa. Esta mezcla es pasada a través de un cedazo para separar las partes duras y grandes. Esta operación es importante porque libra al barro de impurezas (piedras y trozos de madera), que afectarían al objeto durante el proceso de modelaje o la cocción.

EXTENDER. Una vez que han sido eliminadas las piedras e impurezas, vuelve a extenderse el lodo sobre el suelo, al rayo de sol, para que pierda humedad.

RECOGER Y ALMACENAR. Cuando el barro ha perdido suficiente agua por la evaporación se forma una pasta homogénea y se recoge del suelo enrollándolo sobre sí mismo. Se coloca al interior de la casa y se cubre con hules o costales para que no pierda humedad, y de esta manera poder trabajarlo conforme se va necesitando. En este estado, el barro puede ser almacenado durante periodos relativamente largos.

TORTEAR. Con la consistencia pastosa que adquiere el barro en la fase anterior se procede a amasar para darle mayor plasticidad a través del movimiento y el calor que le transmite las propias manos del artesano. Sobre el tablón de cedro o encino se hacen tortillas de barro de diferentes gruesos, que sirven para elaborar objetos con molde como molcajetes y moldes para piloncillo.

CENIZA. El siguiente paso consiste en aplicar una capa delgada de ceniza al molde con la finalidad de que la tortilla de barro no se le adhiera. La ceniza se obtiene al quemar completamente un poco de leña, y se toma en ocasiones del fogón de la cocina.

MOLDEADO. Esta operación consiste en colocar la tortilla de barro sobre el molde previamente espolvoreado con ceniza. Con la mano izquierda se sostiene el molde, y con la derecha se comprime el barro y se golpea contra él para que se amolde. Finalmente, con un trapo húmedo a manera de alisador, se frota la superficie del objeto para pulirla, cuando aún está sobre la horma.

RECORTAR. Al comprimir la tortilla de barro contra el molde, parte de ésta sobresale del borde por lo que es necesario recortarla. Para ello, se utiliza un hilo de nylon o un ixtle de maguey o lechuguilla, uno de cuyos extremos se sostiene entre los dientes y el otro con la mano

izquierda con la cual se tensa, al tiempo que se hace girar el molde con la derecha, para que de un solo giro se corte el barro que sobresale, el cual es regresado a la bola que se está trabajando.

RETIRAR DEL MOLDE. Una vez compactado, alisado y recortado el barro sobrante, se retira del molde y se coloca sobre un tablón para que seque. Para ello se da un leve golpe al molde y así se desprende la pieza ya formada.

SECAR. El proceso de secado de los objetos una vez moldeados debe ser lento y gradual. Para ello se colocan sobre tablas que se ponen alternativamente al interior y al sol.

DECORAR. Después de haberlas secado al sol las piezas pasan a ser decoradas. En la técnica tradicional, los colorantes empleados son barro de distintos tonos que, como hemos mencionado, pueden ser negro, café, rojo o blanco. Algunos trastes llevan una mano completa de alguno de estos colores (blanco y rojo principalmente), tanto en el exterior como en el interior, que se aplica con un trapo, y sobre la que se plasman los motivos. A esta parte del proceso las alfareras la llaman "embarnizar".

Se ha mencionado ya que la decoración es una actividad eminentemente femenina, aunque existen pocos casos en que los hombres también la realizan. Se trata de una actividad especializada que no todas las alfareras dominan. Para ello, se emplea un pincel rústico elaborado con plumas de gallina, que denominan piyo. Los dibujos son motivos de la naturaleza, como estilizaciones de flores, animales y formas geométricas, todos ellos transmitidos de generación en generación.

Los tintes se preparan en un lebrillo con agua al que se va agregando barro de distintos tonos. El color negro se obtiene moliendo previamente unas piedras especiales en metate, se le va agregando agua poco a poco hasta obtener una sustancia chocolatosa que está lista para ser aplicada con pincel. En ocasiones, cuando algún taller ha elaborado cierta cantidad de objetos, las mujeres que pintan son contratadas para decorarlos. El pago por este trabajo puede realizarse de dos formas: en efectivo, pagando cierta cantidad por olla decorada, o permitiendo a la artesana cocer su producción junto con la del taller que la contrata.

SECAR. Una vez que han sido pintados los cántaros, oyules, floreros, copaleros y demás objetos, se colocan nuevamente al sol para que el barro-tinte penetre lo suficiente y se fije al objeto durante la cocción. Una vez cocido, es muy difícil que los motivos se despinten, debido

a que ambos barros se funden en uno solo por la alta temperatura de cocción (800 grados centígrados aproximadamente).

CARGA DEL HORNO. Como la cocción es casi siempre común a varios pequeños talleres, mujeres y niños de todos ellos acarrear sus piezas al horno en chiquihuites. El encargado de la cocción va acomodando las piezas de acuerdo al tamaño, las más grandes abajo, en forma de círculos concéntricos para que el calor las alcance de la manera más uniformemente posible.

COCCIÓN. La cocción es un procedimiento especializado que sólo algunos hombres de la comunidad dominan. Requiere de conocimientos empíricos que permitan el logro de las vasijas, ya que un error durante la cocción puede arruinar parte o la totalidad del producto, lo que significa una considerable pérdida en tiempo y dinero, puesto que ya las artesanas han hecho, hasta esta fase, una considerable inversión en insumos y trabajo.

Generalmente, quienes realizan la cocción son contratados por un determinado grupo de alfareras, pues no todas poseen horno propio. Una vez que se ha acomodado la loza en la forma descrita arriba, se tapa el hogar con desperdicio de loza (tepalcates) para sellar la parte superior y evitar así las pérdidas de calor.

Los alfareros de Chililico prefieren cocer de noche que de día. Esto no sucede en los demás pueblos alfareros hidalgüenses que hemos observado. Prefieren hacerlo así porque "de día nos engaña el sol por el reflejo, cuando se ve todo blanco, cuando las tapas (tepalcates) están blancas, ya están bien cocidas las ollas". Una forma empírica de saber que las piezas están bien cocidas es "cuando la lumbre sale por encima de los tepalcates". Para los alfareros es muy importante observar estos puntos porque si no "las piezas salen crudas, y si se les pasa el tiempo de lumbre, se truenan".

Durante la cocción el alfarero va introduciendo leña poco a poco en la cámara de combustión del horno, hasta alcanzar la temperatura deseada. Llega un momento en que ya no puede acercarse lo suficiente; entonces utiliza una garrucha llamada timailt que sirve para atizar el fuego. El proceso de cocción, que inicia con el acarreo de las piezas al horno y que termina cuando el artesano logra observar que la pedacería de loza colocada en la parte superior se vuelve blanca, dura alrededor de seis horas. En este momento dejan de atizar el horno y lo dejan descansar hasta que la leña se consume, durante el resto de la noche. La descarga se lleva a cabo hasta la tarde del día siguiente.

MODELADO. La técnica de moldeado que hemos descrito arriba incorpora muchas influencias occidentales, y es la que se aplica en la mayor parte de los pueblos alfareros de Hidalgo. A continuación describiremos la técnica del modelado, que es la que incorpora la mayor cantidad de elementos de origen prehispánico. Esta técnica requiere de una mayor habilidad y destreza por parte de las artesanas. Llegar a dominarla requiere de años de práctica constante. Esta técnica comparte algunas de las fases del moldeado, tanto al principio como al final (extracción, preparación del barro, decoración, cocción, etc.). Por ello, nos abocaremos sólo a describir el proceso de modelado de una vasija.

Una vez que el barro ha sido amasado (ablandado y calentado con las manos), se hacen pelotas de barro de acuerdo al tamaño del objeto a elaborar. Se coloca el tamascoyanti sobre una tabla chica, colocando debajo de él una bolita de barro muy húmeda que, al deshacerse entre ambos objetos permitirá que éste gire sin fricción sobre la tabla. La alfarera toma una pelota de barro y la coloca sobre el tamascoyanti; con la mano izquierda imprime al plato un movimiento circular, mientras que con la derecha va dando forma al barro por la parte interior, utilizando el *atet*, de modo que la olla "se va haciendo panzoncita". Casi en forma simultánea, la parte exterior de la olla se va modelando con un pedazo de trapo que alisa la superficie. Cuando el recipiente alcanza cierta forma y altura se deja reposar hasta el siguiente día, ya que el barro está demasiado húmedo para aguantar mayor altura y redondez de la olla sin deformarse. Al día siguiente, después de haber secado a la sombra —al sol no, porque el secado rápido fractura los objetos—, se continúa el modelaje con el *atet*. En este proceso, la alfarera modela parcialmente un objeto, lo coloca en una tabla y lo deja reposar hasta el siguiente día; toma otro y hace lo mismo, de modo que elabora parcialmente determinado número de recipientes, en un proceso de modelaje que dura normalmente tres días.

De este modo, cuando la olla está seca y dura después de tres días de iniciado el proceso, se empieza a recortar con un "fierrito", lo que significa adelgazar la base, la cual adquiere una forma cóncava al final del proceso. Esta forma obedece al hecho de que las indígenas nahuas acostumbran acarrear agua en los cántaros colocados en la cabeza. Para adelgazar y dar forma cóncava a la base de las vasijas, las alfareras utilizan también una jícara de guaje, el olote de maíz, que es la mazorca seca sin los granos, y en ocasiones un molde tipo hongo.

PREPARACIÓN DE LOS TINTES. Los colores se preparan en un lebrillo (recipiente que ellos mismos elaboran, de boca ancha y base estrecha), mezclando suficiente agua con arcilla blanca, roja o café. La pintura negra, como hemos dicho, se obtiene no de barro, sino de unas piedras molidas en metate, igualmente mezcladas con agua. La aplicación de la pintura se realiza con un pincel compuesto de unas tres plumas de gallina, o con un trapo con el que se "embarnizan" las ollas, es decir, se les aplica una capa total y uniforme de pintura (café o blanca) sobre la que se plasman los motivos en otro tono contrastante.

DECORACIÓN. Por tratarse de una actividad especializada, exclusivamente femenina, muchas familias de alfareros contratan a mujeres para que pinten su producción semanal, quincenal o mensual de piezas de barro. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la misma artesana que modela sus piezas es quien las decora.

La forma de pago por este trabajo se realiza de distintos modos: se le paga a la artesana por pintar unas diez ollas alrededor de 30 pesos; o se le permite a la misma cocer su producción en la misma horneada de quien le paga. En ocasiones se paga con maíz u otros productos agrícolas.

INTERPRETACIÓN DE LOS MOTIVOS. Aunque no forma parte del proceso de elaboración, queremos incluir algunas notas sobre el significado de los motivos. La producción alfarera de Chililico se caracteriza entre otras cosas, por su particular decorado, que conforma un estilo compartido por los productores locales, heredado y transmitido a través de las generaciones, y que es reproducido en forma inconsciente por las alfareras. Decimos inconsciente, porque la mayoría no conoce el significado original de dichos motivos, relacionándolos en todo caso con aspectos de la naturaleza que los rodea. Cuando se les ha preguntado por ellos, suelen contestar: "Pintan como florecitas, patos, olas de mar [...] la flor es el sol."

Louisa Reynoso reconoce la dificultad de interpretar los motivos:

La decoración consiste en medios círculos, rayos, líneas onduladas, espirales, etc., todo pintado exclusivamente en los hombros de la vasija. Sólo los estudiosos saben el significado de los diferentes motivos: el sol con sus rayos encima del horizonte o abajo de la tierra es el inframundo; las aguas espirales y las líneas onduladas como símbolo de la serpiente de agua, Quetzalcóatl.¹³

Raúl Guerrero Guerrero, inolvidable etnógrafo hidalguense, intentó también una interpretación de los motivos que emplean las alfareras nahuas de Chililico:

¹³ Reynoso, *La cerámica...*, p. 18

en varios trastos se ve una línea ondulada que representa el agua; una línea en forma de "s" representativa de la constelación de los gemelos, llamada en lengua náhuatl *xinicuilli*; una línea curva con la convexidad hacia arriba y en su concavidad unos puntos negros, como si fuera una boca abierta mostrando los dientes, posiblemente representativa de la deidad de la tierra, que todo lo da, pero que, como una gran boca, también todo lo absorbe, todo lo devora.¹⁴

ACARREO Y EMPAQUE. Una vez que se ha realizado la cocción, proceso que describimos en un apartado anterior, se deja enfriar el horno alrededor de 24 horas. La descarga se realiza cuando éste se ha enfriado. Se retiran los tepalcates de la parte superior y se sacan las piezas con cuidado. Cada una es examinada para retirar aquellas que tienen defectos como roturas, deformaciones o decoloraciones. Este es un momento de alegría o tristeza para el alfarero, dependiendo si se logra o no su producción, y en qué proporción. En ocasiones se pierde todo, otras veces, sólo se obtienen productos que compensan los gastos invertidos hasta entonces. Como quiera que sea, siempre se emprende un nuevo ciclo, con la esperanza de que se logre lo mejor posible. Realizada la selección, el material se acarrea hasta la casa del artesano para ser vendido paulatinamente o al lugar en que será empacado para su distribución y venta en otras localidades.

La alfarería de Chililico, como en la mayoría de los pueblos alfareros rurales, enfrenta problemas de diversa índole. Uno de ellos es su dependencia del clima, pues los días lluviosos o nublados dificultan el proceso de elaboración de piezas, que requiere siempre de un ambiente seco o al menos soleado. Las tormentas tropicales de los últimos años han afectado grandemente la producción, al grado incluso de destruir los hornos. Los huracanes de los últimos treinta años en el golfo de México han provocado daños muy serios, como inundaciones en la comunidad, e incluso pérdida de vidas humanas. Esta situación pone a los alfareros y a los agricultores (quienes, a pesar de la abundancia de agua sólo practican la agricultura de temporal) a merced siempre de la naturaleza.

La producción alfarera de Chililico, elaborada por mujeres apoyadas por hombres y niños, es complementaria al trabajo agrícola de temporal, el cual está orientado principalmente al autoconsumo. Sin embargo, en muchos casos la alfarería es una fuente de ingresos, superior incluso al trabajo agrícola. En esta relación, la producción alfarera aumenta cuando escasea el

¹⁴ Raúl Guerrero Guerrero, *Panorama geoétnico de las artesanías del estado de Hidalgo*, Pachuca, Gobierno del Estado de Hidalgo, 1985.

trabajo en el campo, y por los propios ritmos de trabajo que los ciclos agrícolas imponen. Se trata de un oficio complejo, que es transmitido de una generación a otra. La producción alfarera, por simple que parezca es muy complicada, y cada una de las fases se encuentran interconectadas de tal manera que no es posible pasar por alto alguna sin que se altere el producto, por lo que, en la realización del proceso cerámico es necesario el conocimiento que adquiere el artesano por medio de la observación directa y la acumulación de las experiencias obtenidas a través de las generaciones.

La producción alfarera en general está basada en el núcleo familiar, por lo que es indispensable educar desde la infancia y dentro del seno familiar al futuro artesano, iniciándolo con pequeñas tareas que complementan el quehacer alfarero; tareas que se inician jugando pero que le van dando al niño la experiencia y agilidad necesarias para realizar trabajos posteriores.

Usos de la alfarería

La producción alfarera de Chililico es muy variada. Sus usos pueden clasificarse en **L**utilitarios, decorativos y ceremoniales. Esto tiene que ver con el calendario religioso principalmente.

Los objetos y estilos están en constante evolución, aunque algunos de ellos prácticamente no han sufrido modificaciones desde la época prehispánica. Se crean nuevas formas, al tiempo que se desechan algunas. Tal es el caso de la teja, la cual "no se trabaja porque ya no se vende, ahora las casas se hacen de material o cartón de lámina"; "ya no se elaboran porque se necesita mucha leña". Sin embargo, existen otros lugares en la Huasteca donde se elabora exclusivamente teja, producción que no conlleva la creatividad y el sentido artístico que caracteriza a la alfarería de Chililico.¹⁵

Por el contrario, las crecientes necesidades de la sociedad de consumo han permitido la proliferación de nuevos productos alfareros en Chililico, lo que indica la apertura hacia un mercado más amplio y la adaptación y supervivencia de esta singular industria pre-capitalista. Algunos de estos nuevos objetos son lámparas, lavamanos y juguetes. Quien haya visitado la comunidad a lo largo de sólo diez años, podrá percatarse de los continuos cambios e

¹⁵ Algunos centros productores de teja de la Huasteca Hidalguense son Huautla y Atlapexco. *Catálogo del patrimonio cultural...*

innovaciones, que muestran una tenaz resistencia cultural contra la producción industrial que la acecha.

Hemos clasificado los usos de la alfarería de Chililico en los siguientes rubros: 1) almacenamiento y acarreo de agua, 2) preparación y consumo de alimentos, 3) usos decorativos, 4) usos ceremoniales, y 5) usos recreativos.

Almacenamiento y acarreo de agua

Creemos que ésta es la función primigenia y principal de la alfarería de Chililico. Algunos de sus productos son:

Xumo: recipiente para guardar y transportar líquidos, generalmente adornado con cabeza de gallo. Lleva un asa en la parte superior y un orificio por donde se introduce el líquido. Casi siempre se elabora con fondo rojo sobre el que se plasman motivos tradicionales en color blanco. Existe otro tipo de *Xumo* que se ocupa igualmente para contener líquidos. Tiene un asa superior, y la vertedera tiene forma de cabeza de gallo o perro, que hace al objeto semejante a una cafetera. Lleva un orificio de regular tamaño en la parte superior, el cual es tapado con un plato pequeño del mismo color y características. Como el primero, se decora con fondo rojo y motivos blancos.

Ollas: el más importante y típico de los productos de Chililico, se caracteriza por su gran variedad de formas y tamaños. Generalmente son decoradas con fondo blanco o rojo, y los motivos pueden ser cafés o negros. Sirven para acarrear agua de fuentes y ríos, almacenarla para beber y, como veremos adelante, para contener agua bendita. Todas las ollas tienen la boca ancha para poder extraer el líquido con una taza o vaso; todas tienen la base cóncava para poder ser transportadas en la cabeza por las mujeres indígenas. Algunas ollas tienen una tapadera en forma de plato con asa pequeña en la parte central.

Tinaja: muy parecida a la olla, la tinaja es más grande y tiene el cuello alto.

Oyul: es una vasija de cuello largo con dos asas, en color rojo o blanco sobre el cual se plasman motivos tradicionales. Por su cuello largo que dificulta los derramamientos, son utilizados para transportar agua. Tiene la base semicóncava y en ocasiones lleva tres asas.

Porrón: el porrón es muy parecido al oyul. Se trata de una vasija de cuello largo, sin asas, que generalmente son adornados en la base del cuello con un aro en forma de corona, y tapados con un vaso pequeño del mismo material y características.

Guaje: este producto toma su nombre de la semilla de la acacia, de la cual es una copia. Se utiliza para transportar agua, tiene dos asas y se decora en colores blanco o rojo, con motivos negros o cafés.

Preparación y consumo de alimentos

La mayoría de los objetos que entran en este rubro son elaborados con la técnica del modelado, incluso aquellos a los que se añaden asas o vertederas. Esto es así, ya que es necesario que las paredes de los recipientes sean más compactas y resistentes al calor del fuego con el que se cocinan o calientan los alimentos. Algunas son:

Jarras: sirven para preparar café y servirlo. Las hay de cuellos y asas largas, decoradas en la parte media. Hay jarras cuyas vertederas tienen forma de cabeza de gallo y asas más cortas. Se decoran en fondo rojo o blanco, con motivos sobrepuestos en otro color contrastante.

Molcajete: uno de los productos más elaborados, y que compite con los molcajetes de piedra que se elaboran en la cercana comunidad de Machetla, los molcajetes de barro de Chililico llevan la base cóncava, que es trabajada con el tamascoyanti, y por la parte interna un rayado que permite la molienda de los alimentos con ayuda del tejolote. Hay molcajetes pequeños con base trípode, en colores rojo y blanco.

Lebrillo: también llamado apaxtli, el lebrillo es un recipiente que sirve para lavar nixtamal o para preparar la pintura alfarera. Casi siempre está "embarnizado" en color blanco, sin decoraciones.

Taza: se usa para tomar café o té. Se hace con molde, con asa añadida, en color blanco y motivos en tono oscuro.

Moldes de piloncillo: una de las actividades económicas que se realizan en la Huasteca es el cultivo y procesamiento artesanal de la caña de azúcar, la cual se da en la región por su peculiar clima y altitud. La elaboración de piloncillo, producto previo al azúcar que se elabora en los ingenios, se inicia con el corte de la caña, la cual es molida en el trapiche, aparato sencillo de madera o metal, generalmente movido por fuerza animal que exprime la caña, separando el jugo y el bagazo. El jugo es depositado en grandes pilas a las que se aplica fuego. El producto, en forma de miel, es depositado en moldes de barro para que enfríe y solidifique, y así se obtiene el piloncillo, que es ampliamente consumido en el medio rural. El molde de barro para piloncillo que se elabora en Chililico puede ser de distintas capacidades, desde dos hasta

medio kilo, pintados de color rojo en el cuerpo y en la boca una franja de color blanco. Guillermo Bonfil los describe "en tres tamaños: grande, de libra y media; mediano o catorcenio y chico o cuarentenio."¹⁶

Frutero: de base cóncava, "embarnizado" en color rojo, con motivos en la parte exterior e interior; lleva la base cóncava y un borde acanalado.

Plato: similar al tamascoyanti, lleva un acabado más fino, pues se usa en la cocina y en la mesa para servir los alimentos.

Usos decorativos

Los objetos para uso decorativo responden, como ya señalamos, a la apertura de la producción de Chililico al mercado amplio, en el que confluyen turistas y sectores urbanos de las capas medias y altas. En su mayoría son objetos de reciente creación, y en algunos casos productos tradicionales refuncionalizados. Se utilizan para decorar el interior o el exterior de las casas urbanas y rurales.

Macetas: existen macetas de muchas formas y tamaños. Las hay en forma de canasta, con un asa transversal. Son decoradas en tonos rojos y motivos tradicionales superpuestos en color blanco por la parte exterior, y barnizadas en la parte interior. Llevan el borde acanalado. Otro tipo de maceta lleva agarradera en el extremo superior, y son decoradas con los colores y motivos tradicionales. También hay macetas sin agarraderas y otras con la boca formando una curvatura hacia el exterior. En algunos casos son trípodes.

Floreros: estos objetos cumplen dos funciones primordiales: como parte de la decoración del hogar, sobre la mesa o algún otro mueble, y como parte de la ofrenda en el Xantolo o fiesta de los fieles difuntos. También se colocan en los altares para la celebración del viernes santo, sábado de gloria y carnaval. Es muy común encontrarlos junto con copaleros, candeleros y sahumadores, en los altares o sobre la tumba de los difuntos, especialmente durante el Xantolo. Como el resto de los objetos que se elaboran para el Xantolo, los floreros son decorados con pintura de aceite y colores fuertes, con motivos tradicionales en colores claros, también al aceite.

Alcancías: su función principal es guardar dinero para el ahorro en pequeño, pero por sus bellos y vistosos acabados, también funcionan simplemente como elementos decorativos.

¹⁶ Bonfil Batalla, "Notas...", p. 145.

Generalmente presentan formas zoomorfas, como puerquitos, gallinas o vacas. Llevan un asa en la parte superior, y la abertura donde se depositan las monedas. Los tintes empleados en su decoración son generalmente naturales, pero algunas alcancías se decoran con pinturas de aceite.

Usos ceremoniales

El Xantolo

En vísperas del Xantolo, Chililico adquiere gran movimiento en relación a la producción y venta de objetos ceremoniales como sahumeros, copaleros, floreros, candeleros antropo y zoomorfos, braserillos trípodes para quemar incienso llamados popochcómctl, mismos que son colocados en los altares caseros y como adornos-ofrendas en las tumbas de los familiares difuntos que se visitan los últimos días de octubre y los dos primeros de noviembre de cada año.

La producción de estos objetos se considera como "de temporada", ya que desde el mes de agosto de cada año, las alfareras comienzan con la elaboración de las piezas; este ajetreo termina el último domingo antes de la celebración. Así, una semana antes del Xantolo, tanto el tianguis dominical de Huejutla como la explanada central se ven pletóricos de vendedoras que ofrecen sus brillantes y coloridos productos. En estas mismas fechas, otros vendedores salen a ofrecer su mercancía en comunidades aledañas o de los vecinos estados de Veracruz y San Luis Potosí.

Contrariamente a lo que la mayoría de la gente pensaría, el Xantolo no es una celebración triste y lúgubre, sino una fiesta llena de alegría y colorido, en la que se supone que el difunto regresa al hogar a disfrutar de sus familiares, sus objetos personales y la comida y bebida que en vida disfrutaba. Con esta visión, el huasteco percibe la fecha como un motivo de celebración por la visita de sus seres queridos. Esto se refleja en el gran colorido, vistosidad y diversidad de formas que elaboran y venden las artesanas de Chililico.

Copalero: objeto en forma de copa, de borde acanalado, base delgada y cuerpo ancho, se utiliza para colocar y quemar el copal o sahumero. Como ya se dijo, un braserillo trípode para este mismo fin recibe el nombre de popochcómctl. En su mayoría, estos objetos se decoran con tintes naturales rojo y blanco, y en algunas ocasiones con pintura de aceite comercial de colores brillantes.

Candelero: otro de los objetos característicos de la alfarería de Chililico son los copaleros. Los antropomorfos tienen forma de ángel o mujer, y los zoomorfos adquieren las formas más caprichosas e inimaginables posibles. En el lomo de todos estos animales, se coloca una oquedad para fijar la vela. La mayoría son pintados en colores brillantes al aceite.

Candelero: otro tipo de candelero es el que tiene forma de copa, con la diferencia de que en lugar de boca ancha, tiene en la parte superior un orificio para colocar una vela.

La semana santa

Uno de los usos ceremoniales de las ollas de Chililico tiene que ver con la semana santa. En la catedral de Huejutla se celebran actividades que involucran a la población alrededor de esta fecha. Después del viacrucis la gente acude a la iglesia llevando consigo velas y ramos de flores para ser bendecidas, las cuales se utilizarán posteriormente para prácticas curativas. Las velas, las palmas y el agua que se bendicen en la iglesia son utilizadas también para rechazar las tormentas y para protección contra las crecidas de los ríos. También se dice que estos objetos son utilizados para brujería.

La bendición del agua es el sábado de gloria. La población indígena y mestiza lleva el agua en los cántaros de barro que se elaboran en Chililico. Estos cántaros van adornados con flores de varios colores. Cuando entre la familia hay enfermedades o situaciones graves, el agua bendita es esparcida en las entradas de la casa y en el río cuando este va muy crecido, para que éste baje su caudal y se eviten daños a las casas o la agricultura. Para estos casos también se acostumbra encender una vela. En el atrio de la iglesia, las mujeres depositan en el suelo sus cántaros adornados con agua. No todas las personas llevan su agua en cántaros de Chililico, también se usan cubetas y otros recipientes. Durante la bendición, el sacerdote va arrojando agua con sal en los cántaros y demás recipientes. Esta ceremonia, según hemos observado, es absolutamente femenina.

Usos recreativos

Hemos dejado al último este rubro porque es el menos importante en número de objetos producidos. Esta producción está dirigida a la población infantil y forma parte del proceso de enseñanza aprendizaje, ya que constituye un primer acercamiento del niño con la actividad que muy probablemente desarrollará cuando sea mayor.

Algunos juguetes —como los silbatos— son elaborados para personas de cualquier edad. Probablemente su uso original fue ritual, pero en la actualidad su función es completamente secular. Se colocan también en los altares de los niños muertos, pues "con ellos jugaba el niño". Existen silbatos con figuras zoomorfas, pintados tanto con colores naturales como al aceite. Recordemos que es muy común encontrar silbatos de barro en las colecciones arqueológicas en México.

Otros juguetes son las miniaturas o reproducciones de piezas normales a escala pequeña, principalmente trastos de cocina, que usan las niñas indígenas para jugar. Hemos observado que algunos niños de la comunidad juegan con rústicos animalitos de barro, probablemente elaborados por ellos mismos.

Nuevas formas y diseños

De unos años a la fecha han surgido nuevas formas alfareras en Chililico que corresponden a una necesidad de ampliar las posibilidades de venta y mejorar los ingresos de los artesanos. Algunas personas de la localidad han sido capacitadas a través del ICATIH de la ciudad de Huejutla en cuanto al manejo de moldes, colores y tintes, diseños y técnicas. Ya sea que se apliquen nuevos conceptos a las formas tradicionales, principalmente en cuanto a la decoración y el colorido, o que se estén creando nuevos productos, éstos están retomando los temas de la vida cotidiana de la mujer Huasteca, lo que constituye una forma legítima de reforzar la identidad cultural local.